Al fecundo manantial de cantares Narciso Díaz de Escobar, su afmo amigo

Bruno

CANTARES AFRICANOS

Cantares Africanos

ENTRE LOS DE ACÁ Y LOS DE ALLA

POR

JOSÉ CÁRLOS BRUNA

BIBLIOTECA CANOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial
MALAGA

R. 17.133

MÁLAGA

Establecimiento Tipográfico de Pooh y Creixell

1893

DOS PALABRAS

El popular cuanto ilustrado Semanario de Madrid LA GRAN VÍA, empezó á publicar hace tiempo algunos de estos cantares que reprodujeron enseguida otros periódicos de apreciadísima reputacion.

No había pensado coleccionarlos por ser pocos, y nada buenos. Pero muchos amigos han deseado tenerlos reunidos, y por complacerles me arriesgo á perder la cantidad de una pequeña edicion.

He procurado en ellos que hablen los sentimientos y la verdad hasta donde es posible, mezclando la historia de lo sucedido hasta el dia, ya con amargas reflexiones, ya con ese humorismo que nunca falta al soldado español aún en los más apurados trances de la vida.

Juzgue el sensato lector de mi buen deseo ya que á un verdadero juicio crítico no puede someterse un tan modesto to trabajo.

El Autor.

Cantares Africanos

CON CORRESPONDENCIA

LOS DE ALLÁ

Cristiano: dáme una tregua;
déjame hacer mi comercio;
déjame parapetarme;
y después... que te haga fuego.

—No os asusteís de los barcos
que con su luz nos deslumbran.
Es que desde allí nos miran
los ojos de una andaluza.

—¿Sabeis lo que es ese cable
que habla debajo del mar?
Un pez muy largo... muy largo...
aún más largo que el Sultan.

Cantares Africanos

CON CORRESPONDENCIA

LOS DE ACÁ

Yo no sé lo que DISIRTE;
no quieren que pegue tiros.
PAESCO un pájaro EMBRAGAO
al que le tiran del JILO.

†

—No os importen las fogatas
que los riffedos encienden.
Esos son los fuegos fátuos
con que asustarnos pretenden.

†

El cable que costeamos
todos con nuestro dinero,
no se digna hablar con nadie...
que no tenga un alto puesto.

El Corán tener, nos manda
caridad y compasion;
mas, contra perros cristianos
no reza esa proscripcion.

La media luna es el signo
de mi religion bendita.
Antes de entrar en batalla
pidamos que nos asista.

Allá por los aduares
andan gritando las moras:
—«Querer paz con españoles
«y guerra con españolas.

—No temer, Fátima hermosa:
que yo estar FARRUCO bueno.
—Mira, Alí, que á los FARRUCOS,
les retuercen el pescuezo.

—Siendo nosotros FARRUCOS,
Ser gallinas los de allá.
Y ¿que hacer esas gallinas?
Poner huevos nada mas.

¡Fé, Esperanza y Caridad!
¡Fé y Esperanza!... Muy buenas.
Mas, ¿quien, con estos salvajes
puede tener la tercera?

†

Deja de MIRÁ la luna
si se presenta con cuernos;
que la media luna es
la que adoran estos perros.

†

—¿Por que me hablas de las moras?
¿Tienes celos? Pues... ¡Me gusta!
¿Piensas que comer se dejan
lo MESMO que las de fruta?

†

—Yo atravieso con un Máüser
lo menos sesenta moros.
—Ten valor; mas no exageres;
que todo extremo es vicioso.

†

Gallinas suelen llamarnos.
Mas no olviden las kabilas
que son de hierro los huevos
que ponen estas gallinas.

Una mora muy hermosa
dice:—«Quiero á un español
«solo porque en su serrallo
»no haya mas mujer que yo.»

Esos fuertes vomitar
envenenada metralla;
y por eso morir tantos
al reventar las granadas.

Un solapado Santon
así le dice á los suyos:
—«Adelantad, si son pocos;
»retiraos, si son muchos.»

El Sultan cortar cabezas
como pliegos de papel.
Pero ¿ha olvidado el Sultan
que tambien la tiene él?

Mas que la luz de la luna
vale la de las hogueras;
que aquella invita al descanso
y estas llaman á la guerra.

—Si ya para Navidad,
no nos hallamos aquí,
¡que Noche Buena... tan buena,
he de pasar junto á tí!

†

Cerdos envenan estos
descendientes del demonio;
pero no han de envenarnos
los marranos de los moros.

†

Dice un bizarro oficial
á sus valientes soldados:
—«Es la hora de combatirlos;
»no es la hora de contarlos.»

†

El Sultán dice que viene;
el sultan dice que vá;
y yo creo que no quiere
ni ir ni venir el Sultan.

†

La misma luna á los dos
ahora nos está alumbrando;
á mí, cantando tus penas;
á tí, mis penas llorando.

De las cartas del Sultan
los españoles se rien;
y nosotros hacer tacos
para cargar los fusiles.

—Prepara halajas, Zelinda;
y despídete de aquí;
que nos van á dar la Alhambra
sin tenerla que pedir.

Dos cosas querer riffeño
fundando en ellas su bien;
el matar perros cristianos
y mutilarlos despues.

Nosotros saber el número
de las fuerzas enemigas.
Y generales ignoran
las que hay en nuestras kabilas.

—Cenizas hace al cristiano
el fuego de mi mirada;
y ese no es mas que el reflejo
del que te guardo en el alma.

Esto PARESE un TREATO.
Se ensaya á mas y MEJÓ.
Y unos á otros se preguntan:
—¿Cuando EMPIESA la FUNCION?

†

—¿Pedir Granada morito?
—Si, español! Pedir Granada.
¡PHUM!... Ahí te mando una.
Mas no va dentro la Alhambra.

†

Dos cosas quiere el soldado,
y con ellas es feliz:
para cantar, su guitarra;
para luchar, su fusil.

†

¿Puedes tú contar los granos
de arena que hay en el mar?
Pues contarlos es mas fácil,
que á los riffeños contar

†

El fuerte SIDI-AGUARRÁS
hemos VENIO á JASÉ.
MIA tú, si el que JASE un fuerte
será fuerte en el QUERÉ.

Aquí recibimos,
tercos é impasibles,
por delante, balas;
por detrás, fusiles.

C

¡Que no os espante la sed,
invencibles mahometanos;
que pronto os la quitará
la sangre de los cristianos!

D

Por la querida memoria
del sagrado Zancarron,
jurad que cuantos mas mueran
mas será vuestro valor.

D

Con los cristianos quisiera
ser tigre colosal;
devorarlos, y después...
volverlos á devorar.

¡Alláh es grande! No lo niego.
Mas ¿con cuales intenciones
á los fieles dá fusiles
y á los infieles cañones?

¡Que desigual lucha
es la lucha esta.
¡O hombre con hombres;
ó fieras con fieras!

†

En ese fuerte estuvimos
sin beber ni agua siquiera.
En cambio ha sobrado sangre.
que se ha bebido... la tierra!

†

Del Zancarron de Mahoma
yo tan solamente sé,
que es un hueso; pero un hueso
muy difícil de roer.

†

Quisiera por un momento
ser paloma mensajera;
llegar, verte y abrazarte,
y volver á la pelea.

†

¡Vírgen de la Consesión!
Vela por nuestra salú
y pónnos la media luna
en donde la yevas tú.

BIBLIOTECA CÁNOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial
MÁLAGA

Soñar, morito, anoche
que estar Sevilla
ganada, y sus iglesias
vueltas mezquitas.
Mas, despertando,
vió, morito, las suyas
vueltas abajo.

Cantinera ser soldado;
cantinera ser mujer.
Quererla hacer prisionera
para saber lo que es.

Tú, parapetos subir;
yo, parapetos bajar.
Y si un Bajá se opusiera
iría abajo el Bajá.

Moro: si te haces cristiano,
ya sabes lo que te espera:
mal gobierno, poca plata,
y una sola compañera.

Anoche tuve un sueño
que no lo digo.
Soñé estar en Sevilla...
y estar contigo.
Desperté, luego,
y al fuego de tus ojos,
siguió otro fuego.

†

—No te pongas nunca á tiro,
cantinerita del alma;
que esos apuntan, y ponen
en donde el ojo, la bala.

†

Que los Bajás llevan cola
dicen, y bien podrá ser.
Mas la cuestion de Melilla
mas larga la vá á traer.

†

Si prisionero te hacen
no abrigues mas esperanza
que la que dá la pantera
al que coje entre sue garras.

Yo combatir ciegamente;
vida ó muerte me es lo mismo;
si vivo, gano la gloria;
y si muero, el paraiso.

Esos maldecidos barcos
tirar pelotas de hierro,
que parir, al reventar,
los diablos, que llevan dentro.

Son todos esos cañones
ruidosos MATA-CHUMBERAS;
y como no somos chumbos,
no es con nosotros la fiesta.

Yo estar mucho mas delgado,
y la causa conocer;
cuando tropas acercarse,
huir las ganas de comer.

—Cómo jefe de la tribu,
demostraré mi fiereza:
amarrad á esos cien moros
y cortadles la cabeza.

YEVO aquí el escapulario
por esas manitas JECHO.
Y antes me arrancan la vida
que arrancármelo del pecho.

†

Esos maldecidos moros
disparan de una manera,
que parece que las balas
brotan solas de la tierra.

†

—Pide fuerzas al Profeta,
si de él las recibes tú,
ó te canto el GORI-GORI
encima del GURUGÚ.

†

Ayer, por causa del rancho
nos pusimos malos TÓOS.
Guisáronlo con JUDÍAS,
y... se nos endigestó.

†

—Soldados: cerrad los ojos,
y á matad, ya que es preciso;
herid á quien os ataque;
mas no atacad al herido.

Las balas que al enemigo,
en el campo recojemos,
como no somos ladrones,
devolvérselas queremos.

—Al ver vuestros uniformes
con esas formas tan feas,
me entusiasmo de las mias
que no pueden ser mas bellas.

Angeles de Mahoma
ser mora y moro;
mas cristiano y cristiana
ser dos demonios.
Con eso basta
para ver que la nuestra
es guerra santa.

—Pide al Profeta que pronto
una bala te atraviese,
que vírgenes mahometanas
recojen á los que mueren.

Devuélvannos esas balas,
que se pierden por ahí
y verán, que generosos,
les damos, por una, mil.

†

A la vista de estos moros
tan EMPORCAOS y negros,
mas me entusiasma lo blanco
y limpio de tu PEYEJO.

†

Estos abren las alas
cual gaviotas;
luego, como alacránes
la tierra alfombran.
Y puerco-espines
se vuelven cuando lanzan
sus proyectiles.

†

—Repite á mi PROBESITA
querida madre del alma,
pida á la Vírgen del Cármen,
no me atraviese una bala.

¡Lástima de municiones
las que aquí estamos gastando!
¡Cuánto mas valor no tiene
una bala que un cristiano!

Un riffeño y un soldado
abrazados caen al suelo.
Ir el soldado sin armas,
y darle muerte el riffeño.

¡Lástima de municiones,
por esos aires perdidas!
Para perros tan rabiosos
fuera mejor la extricnina.

†

Un ros y un turbante caen.
Y, al ver en tierra á los dos,
recoje el diablo el turbante
y un ángel recoje el ros.

CANTARES AISLADOS

RIFFEÑOS

I

Morir pocos, morir muchos
de nosotros, es igual.
Ser lo mismo que las plantas;
mas podarse, mas brotar.

II

—Acostúmbrate, morito
á luchar con españoles;
y tira, con preferencia
al que lleve mas galones.

III

—Arrástrate por el suelo,
imitando á los reptiles.
Dá el picotazo, y escóndete,
á fin de que no te pisen.

IV

Bella Zoráida, esta es
la cabeza de un cristiano,
que, á no tenerla cortada,
yo se la hubiera cortado.

V

Llorando dice un eunuco:
—Si aquí llegan los de allí,
y suprimen el serrallo,
¿que es lo que vá á ser de mí?

VI

—Alí-Ben-Asen, ha muerto.
Es verdad lo que os han dicho.
Yo lo ví volar ayer...
y entrar en el paraiso.

VII

El Conde de BERNARDITO
tener mala educacion;
pues habla siempre gritando
por la boca de un cañon.

VIII

Morito que fuerzas tiene
gusta mucho pelear;
morito, sin tener fuerzas,
ser amigo y pedir paz.

BIBLIOTECA CANOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial
MALAGA

IX

Dice una mora á su amante:
—De promesa no te fies,
has por vivir, que quien sabe
si existirán las huríes.

X

Yo saber que de cristianos
se han reunido treinta mil.
¡Cuánta gente tener ganas
en España, de morir!

XI

A seguir estos combates
mucho tiempo, y fácil es,
no vá á quedar en Marruecos,
mas que el Sultan y el harén.

XII

—El hermano del Sultan
ha venido á ver que hacemos,
á conferenciar, y á hacer...
nada malo y nada bueno.

XIII

—Si nos hallamos perdidos
llamemos á la Inglaterra.
—Y estando perdidos, ¿crées
que nos abrirá sus puertas?

XIV

Aunque termine la guerra
no firmaremos la paz...
porque no hay entre nosotros
nadie que sepa firmar.

XV

El Sultan nos amenaza
con darnos su maldicion.
Nos la da; no la tomamos,
y se acabó la funcion.

XVI

Si está todo, todo escrito,
¿Cómo Alláh pudo escribir
que viniesen los infieles
mezquitas á destruir?

XVII

Mal tiro den á Mahoma
si los cristianos nos pegan;
y si despues de pegados,
nos toca pagar la cuenta.

CANTARES AISLADOS

ESPAÑOLES

I

—Dí á tu primo que no vaya
á darte ya mas noticias.
Yo te las daré TOAS juntas,
cuando GUERVA de Melilla.

II

¿Será el fuerte resistente?
¿No ha de serlo, ¡vive Dios!
an asado con la sangre,
del ejército español?

III

—Yo le daría á los moros
cigarros de á perro-chico;
y agradeciendo el regalo
reventarían lo mismo.

VI

Fija el riffeño en dos cosas,
corazon y pensamiento:
pensamiento, en no pensar;
corazon, en no tenerlo.

V

Pensamiento y corazon
fija el soldado en dos cosas:
el corazon, en su madre;
el pensamiento, en su novia.

VI

La pantera y el leon
están midiendo sus fuerzas.
La pantera, con la astucia;
el leon con la nobleza.

VII

Hoy corre aquí una noticia
que no puede ser mas buena.
Dícese que hará el Gobierno
reclutamiento de suegras.

Y al confirmarse lo dicho,
miles de voces exclaman:
—«¡Que viva Martinez Campos,
si las pone á la vanguardia!»

VIII

—El que yo sea monarquico
y tú federal ¿qué importa?
¿Acaso hay color político
en la bandera española?

IX

—Viendo moverse en el suelo
un jáique, le pegué un tiro,
y otro, y otro, y hasta seis,
y siguió andando lo mismo.
Acerquéme con cautela;
y ¡cuál sería mi asombro!
al ver el jáique en el suelo,
sin nadie, y andando sólo.

X

—Que le saque las entrañas
á un moro, dices. No puedo.
¿Imaginas que la tiene
el que mutila á los muertos?

XI

—Contemplo el cielo; está hermoso.
Pálida luna menguante
compite con las estrellas,
que parecen de brillantes.
Aquí, á la menguante luna,
las ESTRELLAS vencerán.

Pero volverá á nacer
y se volverá á luchar.

XII

—Como deseo tirar,
mi capitan, dia y noche,
cuando á los moros no tiro,
tiro de la oreja á Jorge.

XIII

—Un camello sobre otro
he visto yo esta mañana.
Con cuatro piés el de abajo
y el de encima con dos patas.
Y, aunque llevan igual nombre,
se diferencian en todo.
Fiero animal es el uno;
noble animal es el otro.

XIV

Tres cruces aquí tenemos.
La cristiana, es perdonar;
la Roja, ejercer el bien;
la del soldado... luchar.

XV

—He visto lo que es el mundo,
madre, por este agujero:
subir y subir los grandes
á costa de los pequeños.

XVI

Con tres EMES, hasta ahora,
no venimos gobernando.
*M*argallo, luego *M*acías.
y luego, *M*artinez Campos.

XVII

Sobre la tierra, los vivos
luchan con ansia voráz.
Y bajo esa misma tierra,
firman los muertos la paz!